

## CARTA A LOS TRABAJADORES

Me dirijo a los trabajadores. A los que tienen un empleo y a los que no lo tienen. A los que ya dieron su vida creando riqueza para el país. A los trabajadores de la ciudad, del campo y del bosque. A los trabajadores de empresas subcontratistas y a los temporeros. A los hombres y mujeres, adultos y jóvenes que son la fuerza principal de nuestra patria.

Ustedes saben que hace algunas semanas he iniciado un proceso de conversación con todos los chilenos. En esta oportunidad quiero enviarle un mensaje especial a la clase trabajadora, a todos los que componen el amplio mundo del trabajo, como preparación a un gran encuentro al que espero invitarlos en el transcurso de los próximos meses.

Los trabajadores han sido un factor fundamental en la construcción de la patria. En el pasado inmediato, el movimiento sindical estuvo a la vanguardia de la lucha por recuperar la libertad. En el presente han contribuido de manera decisiva a la consolidación del proceso de transición. En el futuro deberán jugar un papel fundamental en la construcción de una democracia centrada en la justicia, la igualdad y la solidaridad como principios constitutivos básicos.

La solidez de nuestra democracia requiere mantener y acrecentar los éxitos obtenidos en el proceso de desarrollo económico. Esto exige, como elemento central, elevar la productividad y aumentar el valor agregado de nuestros productos de exportación para enfrentar con éxito la desafiante competitividad internacional, que en el mundo moderno depende fundamentalmente del aporte del trabajo humano. Las empresas y economías más exitosas en el mundo moderno son aquellas que han sabido incorporar creativamente a los trabajadores, elevar sus niveles de capacitación profesional, mejorar sus condiciones de trabajo y asociarlos a los aumentos de productividad. En particular, la realización de intensos y masivos planes de Educación para el Trabajo, que han permitido elevar sustancialmente la calificación de la fuerza de trabajo, se ha acreditado como un factor de éxito clave para ganar en competitividad internacional.

Con estos propósitos es fundamental acentuar la integración de los trabajadores a las grandes tareas del desarrollo nacional, para lo cual es preciso construir relaciones laborales de integración y cooperación, que deben estar basadas en un justo equilibrio entre las partes, lo que es evidente que no ocurre en nuestro país, en que los trabajadores y el sindicalismo siguen estando en una condición de inferioridad que les impide defender con eficacia sus legítimos derechos. Esto no es propio de relaciones laborales modernas.

*Flexibilidad; seguro de empleo.*

Por ello un propósito central del gobierno debe ser el compromiso decidido con el fortalecimiento del movimiento sindical, que le permita representar con más fuerza los intereses de los trabajadores y del mundo popular, en la perspectiva de construir relaciones laborales armónicas y equilibradas, que son requisito para un mayor aporte de trabajadores y empresarios a un sostenido crecimiento económico con superiores grados de justicia y equidad.

En este sentido, sostengo que el próximo gobierno deberá acentuar decididamente la implementación de medidas redistributivas y de políticas sociales que permitan superar en breve plazo la dramática situación de pobreza que afecta a casi cinco millones de chilenos. Esta es una tarea nacional para la cual es fundamental el aporte de los trabajadores junto a todos los sectores de la vida nacional.

Estas son las grandes ideas que quiero conversar con ustedes, durante los próximos meses. Los trabajadores y sus organizaciones representativas constituyen la principal riqueza de nuestro país. Por ello se les debe reconocer el legítimo derecho a participar con protagonismo en las grandes decisiones y tareas de la democracia.

